

-Save This Page as a PDF-

La parábola del trigo y la cizaña

Mateo 13: 24-30

El punto principal de la parábola del trigo y la cizaña es que la verdadera siembra será imitada por una falsa contra siembra o plantación.

Como parte de la primera dupla compuesta por las parábolas de **la Semilla que Crece por Sí Misma, el Trigo** (la verdad) **y la Cizaña** (lo falso), vemos **la cizaña** esparcida entre **el trigo**. Esta parábola nos enseña que habría una siembra falsa junto a la verdadera siembra de la Palabra de **Dios**. Mientras **Cristo** continuaba preparando a **Sus** talmidim para su ministerio venidero de **esparcir la semilla** del evangelio hasta los confines de la tierra (**Mateo 28:19-20**), quería que estuvieran conscientes del **enemigo** y la **siembra falsa**. Eso demostraría la corrupción de **la iglesia visible**. Habría una clara diferencia entre **lo bueno, el trigo**, y lo falso, **la cizaña**.

Israel debía ser santo y estar apartado de las demás naciones que lo rodeaban. Cuando los hijos de Abraham recibieron el pacto con **ADONAI** al pie del Monte Sinaí por mano de Moisés, se detallaron 613 mandamientos en la Torá/Ley. Había mandamientos sobre el parto, las enfermedades de la piel, el moho y las secreciones corporales. Había mandamientos sobre la distinción entre alimentos puros e impuros, sobre comer alimentos prohibidos, las relaciones sexuales ilícitas, varios mandamientos sobre una vida santa, castigos por el pecado, regulaciones para los sacerdotes, castigos por la blasfemia y bendiciones del pacto por la obediencia y maldiciones por la desobediencia. Es decir, Israel debía ser testigo ante los paganos que la rodeaban. ¿Por qué? Porque los gentiles notarían la diferencia y podrían indagar la razón detrás de esas diferencias. Entonces Israel podría guiarlos hacia su **Dios**.

Hoy en día, los creyentes no deben vivir como **el mundo** pagano que los rodea. **Juan** nos dice: **No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo: la codicia de la carne, la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida, no viene del Padre, sino del mundo (Primera Juan 2:15-16).** Sin

embargo, el pecado, desconocido entre los creyentes hace solo una generación, ahora es algo común. Si el arrepentimiento, la santidad de vida y la sumisión a **Jesús el Mesías** son opcionales, ¿por qué deberíamos esperar que los creyentes sean diferentes de los perdidos? ¿Quién puede decir que las personas podrían no ser creyentes solo porque viven en una rebelión obstinada contra **Dios**? Si alguien afirma ser creyente, ¿cómo lo sabemos realmente? (**vea el enlace, haga clic en el comentario sobre Judas, Ah - Se han infiltrado secretamente entre vosotros personas impías?**)

El trágico resultado es que muchos creen que es bastante normal que los hijos de **Dios** vivan como el Adversario. Incluso existe una palabra para ello: el “creyente carnal”. ¿Quién sabrá cuántas personas que viven como el diablo se han dejado llevar por una falsa sensación de seguridad espiritual al creer que son simplemente como creyentes carnales? Sí, los creyentes nacen con una naturaleza pecaminosa y continúan cometiendo pecados a lo largo de su vida. Pero vivir en un estado carnal, no debería ser un estilo de vida de indiferencia o antagonismo absoluto hacia las cosas de **YHVH**.

Los creyentes no se hacen pasar por hijos del diablo. Lo cierto es todo lo contrario: el engañador se hace pasar por ángel de luz, y sus siervos imitan a los hijos de la justicia (**Segunda Corintios 11:14-15**). Cuando la Biblia reconoce la dificultad de distinguir las ovejas de las cabras, la cuestión no es que los creyentes puedan parecer impíos, sino que los impíos a menudo parecen justos (vea el comentario sobre **Apocalipsis Fc - Las ovejas y las cabras**). Dicho de otro modo, se supone que el rebaño debe estar alerta ante los lobos con piel de oveja, no que las ovejas tolerantes deban actuar como lobos.⁶⁹³



Otra parábola les propuso Jesús, diciendo: **El reino de los cielos es comparado a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, al dormir los hombres, vino su enemigo y sobresembró cizaña en medio del trigo, y se fue (13:24-25).** La **cizaña** proviene del *zizanión*, una variedad de la **cizaña** que producía semillas inútiles en lugar de grano. Se parecía tanto al trigo que se le conocía como «trigo bastardo». Representa lo que botánicamente se conoce como «cizaña barbuda» (*Lolium temulentum*), una hierba de centeno venenosa, muy común en Oriente Medio. Hasta que su semilla madura, es casi imposible distinguirla del trigo verdadero, incluso bajo el escrutinio más minucioso. Sus raíces se arrastran bajo tierra y se entrelazan con las del **trigo bueno**. Debido a la semejanza, **la dispersión** de estas malas **hierbas** sobre **la buena semilla de trigo** de un vecino, era un acto tan común que Roma lo tipificó como delito. Era una forma devastadora de arruinar a un adversario, pues inutilizaba su cosecha y, por lo tanto, anulaba su principal fuente de ingresos.⁶⁹⁴

Pero **la parábola** cobra mayor significado si tenemos en cuenta que, según **los rabinos, antes del Diluvio todas las semillas eran iguales. Pero como resultado del Diluvio, la cizaña se convirtió en una especie degenerada de hierba que surgió de la buena semilla por la corrupción de la tierra. Ahora, desafortunadamente, son comunes a todos los campos; completamente indistinguibles del trigo, hasta que apareció el fruto: nocivo, venenoso y que requiere ser separado del trigo, para que el buen trigo no se volviese inútil.**⁶⁹⁵



A **ellos** se le permitirá **crecer** uno junto al otro. **Y cuando germinó el tallo y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Y acercándose los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Y él les dijo: Algún enemigo hizo esto. Le dicen los siervos: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? Pero él dice: No, no sea que recogiendo la cizaña arranquéis con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y en tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla totalmente, pero el trigo reunidlo en mi granero (13:26-30).**

¿Qué puede significar esta **parábola**? Es sorprendente que la multitud a la orilla del mar no preguntara, pero probablemente, estaban más interesados en ver milagros y ser alimentados que en conocer la verdad (**Juan 6:26**). Los talmidim, sin embargo, sí querían saber. **Habiendo despedido entonces a las multitudes, entró en la casa, y se acercaron a Él sus discípulos, diciendo: Decláranos la parábola de la cizaña del campo (Mateo 13:36).** Después de que el Señor se apartó de la multitud y entró en la casa (probablemente de Pedro) los apóstoles le consultaron en privado sobre la parábola de la cizaña en el campo, (vea **Ez - Las parábolas privadas del Reino en una Casa** y vea **Fa - La parábola de la cizaña explicada**).

Vamos a ver nueve parábolas que desarrollan un flujo básico de pensamiento:

- (1) **La parábola de los terrenos (Et)** nos enseña que habrá diferentes respuestas a la dispersión del Evangelio a lo largo de la Era de la Iglesia.
- (2) **La parábola de la semilla que crece por sí sola (Eu)** enseña que la semilla del evangelio tendrá una energía interior que le permitirá brotar por sí sola
- (3) **La parábola del trigo y la cizaña (Ev)** enseña que la verdadera siembra será

imitada por una falsa contra siembra.⁶⁹⁶

En 1915, el pastor William Barton comenzó a publicar una serie de artículos. Utilizando el lenguaje arcaico de un narrador antiguo, escribió sus parábolas bajo el seudónimo de Safed el Sabio. Durante los siguientes quince años, compartió la sabiduría de Safed y su fiel esposa, Keturah. Era un género que disfrutaba. A principios de la década de 1920, se decía que Safed contaba con al menos tres millones de seguidores. Convertir un acontecimiento cotidiano en una ilustración de una verdad espiritual fue siempre una característica clave del ministerio de Barton.

Mientras colocaba las raíces que Keturah le había comprado a aquel que hizo el Catálogo de Semillas, encontré una raíz que sobresalía de la tierra, y me aferré a ella, y dije: «Aquí hay una raíz sin etiqueta. Me pregunto ¿qué será?». Mira, no lo sé, pero la plantaré y veré qué brota.

Y Keturah respondió y dijo: «¿No sabes qué es eso? Es un diente de león que desenterraste al hacer los agujeros para las flores». Y me avergoncé de no haberlo sabido antes. Sin embargo, vi lo que era, incluso mientras me lo contaba. Porque no soy del todo ignorante, aunque por el momento desconocía la raíz, qué era.

Y vi la raíz del diente de león en mi mano. La miré y vi cuán profundamente se había hundido en la tierra, y cuán firmemente se había aferrado al suelo con su única y larga raíz, y admiré cómo había planeado quedarse allí.

Y miré hacia arriba, y aunque parecía no tener vida, había hojas enrolladas y listas para brotar, sí, y un brote que estaba casi listo para levantar su cabeza sobre el suelo tan pronto como pasara el invierno.

Y le dije al diente de león: “mira, eres una planta valiente. Hundes tu raíz a gran profundidad. Envías tu tallo hueco en la forma de la construcción más robusta conocida por cualquier ingeniero. Tu bola blanca de suave pelusa es la cosa más hermosa y delicada de la naturaleza; sí, e incluso tu flor amarilla es maravillosa, pues cada hojita amarilla es una flor. Además, no es culpa tuya que la gente te llame mala hierba. Si tan solo fuera difícil hacerte crecer, pagaríamos un buen dinero por tus raíces y nos romperíamos la espalda plantándote, y declararíamos que verte, esparciendo tu oro sobre un césped verde, es la perfección de la jardinería. Ni tú ni tus padres pecaron, sin embargo, eres despreciada y rechazada, y la buena gente no te ama”.

Y cuando pensaba en esto, no me animaba a cortar una vida tan maravillosa y valiente; ni la quería en mi jardín. Sin embargo, la llevé al callejón que corre detrás de mi casa y la planté allí. Y dije: «Que el Señor juzgue si no es mejor que crezcas allí que tener la tierra obstruida por una lata».

Sin embargo, miré a mi alrededor y me apresuré a regresar a la casa para que mis vecinos no supieran que había plantado un diente de león.

¿Y quién sabe si hice bien o mal? Porque si una gran plaga azotara los dientes de león en los jardines de todos los pueblos, vendrían a buscarlos a mi callejón y pedirían una semilla de mi diente de león.

Porque, aunque me regañen por darle al diente de león una oportunidad de luchar por su vida, aun así, he conocido a aquellos cuyas vidas eran como malas hierbas a quienes Dios perdonó en Su Misericordia, y florecieron en una bondad maravillosa e inesperada.⁶⁹⁷

[Volver al Esquema de contenido](#)